

# Sociedad Fonográfica Española

HUGENS Y ACOSTA.

Barquillo, 3, duplicado.—Teléfono n.º 1.151.

**MADRID.**

Venta de fonógrafos y accesorios, cilindros en blanco é impresionados por los mejores artistas de ópera, zarzuela y recitado; cante flamenco, bandas, coros, orfeones, rondallas, etc., etc.

Casa especial dedicada exclusivamente á este ramo.

En las ventas al por mayor se hacen grandes rebajas.

**Pastillas Morelló** curan y evitan los resfriados, tos, catarros, asma, bronquitis, etc. Puerta Angel, 21-23.

**CRÉDIT LYONNAIS**

Rambla del Centro, 28.

Alquiler de cajas para caudales. Para prospecto y detalles dirigirse á la seccion de títulos.

**Redencion Militar** para las quintas del 99: Primer pago, 300 pesetas. **La Union Española**, Rambla de las Flores, 17, pral.

**Mme. Boyer** ha llegado de París con un surtido de sombreros para señoras á precios muy reducidos. Bruch, 117, entresuelo, 2.ª—Solo por 8 dias.

**VINOS PUROS DE MESA A DOMICILIO** DE LA CASA SUCESOR DE F. GIL

De venta en los principales establecimientos y en la Sucursal de la casa.

**RIERA DEL PINO, 12, ALMACEN.—DESDE 35 BOTELLA LITRO.**

**RECONSTITUYENTE HOMEOPÁTICO GORT.** Agradable al paladar y de prácticos resultados para combatir el escrofulismo, anemia, clorosis. Farmacia Homeopática Gort, calle Santa Ana, 5. Botiquines para familias desde 6 á 500 ptas.

## HAMLET.

El *Hamlet* de quien queremos hablar es el pueblo español.

El héroe de Shakespeare, el príncipe de Dinamarca, así que oye la revelacion del gran crimen que tiene el deber de vengar, se siente como aplastado bajo el peso de la mision que se le impone, y empieza en su desvarío. Todo se le va en palabras, en promesas, en juramentos, en propósitos; pero para la accion es impotente. «Hay una gran iniquidad en el mundo—esclama—y yo he nacido para repararla. ¡Ojalá no hubiera nacido!» Esta es la confesion de su impotencia.

Un hombre fuerte, un hombre proporcionado á la accion impuesta, se hubiera lanzado impetuosamente á ella para vencer ó morir en la demanda. Hamlet no; Hamlet vacila, porque su espíritu es débil. Empieza por fingirse á sí mismo que duda de la realidad de la revelacion. Procura engañarse diciéndose que ha de averiguar lo que hay de cierto en ella; y tal averiguacion no la practica directamente, sino por medios ingeniosos y con habilidades. Es hábil porque es débil; porque las habilidades requieren tiempo, y su debilidad no quiere otra cosa que aplazamientos.

Encuentra un momento bajo su espada al Rey Claudio á quien debe matar, y se anima á dar el golpe.... pero el Rey está orando, su alma iria al cielo y esto no seria castigo—se dice Hamlet—; valdrá mas herirle cuando lo encuentre en pecado. Y este refinamiento de crueldad tampoco es otra cosa que necesidad de dilacion, debilidad de espíritu.

Y el desdichado ni con todo ello logra engañarse á sí mismo. Recrimínase á

solas, se turba y desespera, se menosprecia: «Yo no sé por qué digo á cada instante «haré esto ó aquello» en vez de hacerlo realmente.»

Presintiendo su falta de fuerzas positivas, aprovecha para obrar cualquier momento de arrebató y de escitaci6n y desconcierto de espíritu: y entonces, naturalmente, lo hace todo mal. Tira estocadas á una cortina porque cree que detrás está el Rey; tan poco seguro se encuentra en su resoluci6n, que no se atreve á descorrer la cortina para matar frente á frente al criminal: tira las estocadas... por si está detrás, y mata á un mísero cortesano que es el padre de su amada. Deja impunes á los que odia y causa la desgracia de aquellos á quienes ama. Y á todo esto filosofa, crítica, declama, se rie de los demás y de sí mismo.

Finalmente, se le presenta ó, mejor dicho, se le impone una ocasi6n para la gran venganza, y la catástrofe se produce casi contra su voluntad, arrastrando á los culpables, á los inocentes, y á él mismo, que muere encargando á los sobrevivientes *que expliquen su conducta*, y entregando el reino á un príncipe extranjero. «A mí no me queda mas que el silencio eterno», son sus últimas palabras.

Goethe, interpretando el carácter y la situaci6n de Hamlet, dice: «Es como si un retoño de roble se plantara en un vaso precioso capaz de contener tan solo la delicada planta de una flor: las raíces del roble crecerían y, estendiéndose con fuerza, romperían el vaso. Así un espíritu desprovisto de grandes energías sucumbe bajo la gravedad de un peso que no puede soportar ni echar de sí. Todo deber le es sagrado, pero no puede con éste que se le impone. Se le pide un imposible; no una cosa imposible en sí, sino imposible para él. Dóblase bajo el peso, vacila, avanza, retrocede, recuerda, olvida sin poder olvidar del todo, sin poder librarse de su preocupaci6n ni recobrar la paz y la alegríá.»

Hoy el pueblo español es un gran Hamlet. <sup>\*\*\*</sup> También le han sido reveladas tremendas iniquidades, y al imponérsele el deber de repararlas y de regenerarse ha podido exclamar: «¡Ojalá no hubiera nacido!», porque el sentimiento de su debilidad se le ha aparecido simultáneo con aquella revelaci6n. Por esto, como Hamlet, desvaría y duda. Finge querer averiguar toda la verdad de su ignominia antes de emprender radicalmente la reparaci6n; pero en el fondo lo que quiere es dilatarla porque no se siente con fuerzas para acometerla.

Habla el pueblo español por boca de muchos en la representaci6n nacional y en la prensa: todo se le va en denuncias vagas y en críticas acerbas y en palabras sonoras: todo se le vuelven propósitos y programas de regeneraci6n... pero para mañana, para otro día. Primero esperaba la conclusi6n de la paz, después un cambio de gobierno, luego la disoluci6n de las Cortes, ahora que pasen las elecciones, mas tarde que se voten los presupuestos, que pase el verano. Y pasará el verano, y el otoño, y el invierno, y volverá la primavera, y tendremos unas cuantas asambleas mas, unos cuantos discursos y programas, unos cuantos tribunales de honor, unas cuantas votaciones, y nos quedaremos con el parlamentarismo de siempre con iguales gobernantes, con análoga administraci6n, con los mismos militares y con idénticos paisanos. Vendrán, como ya han venido, ocasi6nes de hacer algo, y el pueblo español siempre encontrará, como ya ha encontrado, excusas para no hacer nada; ó si en un momento de escitaci6n se lanza á obrar, su obra será violenta y desgraciada: herirá aquello que mas debe amar, y dejará en pié los principales objetos de su justo odio. Tirará estocadas á una cortina por si hay alguien detrás, y caiga quien caiga.

Porque lo que le falta al pueblo español no son motivos ciertos, ni madurez de los tiempos, ni ocasi6n para mostrar su fuerza, ni objetos en que ejercitarla con justicia y eficacia; lo que le falta es esta fuerza misma, energía para la reacci6n, alma.

Y vendrá la catástrofe, vendrá contra su voluntad, por la fuerza de las cosas, y arrastrará á culpables y á inocentes y á España misma que, como Hamlet, podrá exclamar al morir á los piés de un extranjero: «¡A mí no me queda mas que el silencio eterno!»

Pero en este sombrío final de la tragedia shakesperiana cuyo paralelismo con el actual estado del espíritu español se nos ha impuesto tristemente, hay un rayo de luz de gran fuerza simbólica.

Dominando aquel trágico espectáculo de muerte, aparece joven, fuerte, sereno, acompañado del alegre toque de clarines de su ejército victorioso, el príncipe Fortimbrás de Noruega, quien, semejante al sol, viene á barrer las nubes de tanta tristeza como allí se ha acumulado. Y al verle en pié y lleno de ardor y vida junto al desdichado Hamlet espirante, surge espontánea la comparacion entre aquellas dos naturalezas.

Si el príncipe noruego hubiese podido infundir en el príncipe danés su sangre, y con ella el vigor y la serenidad de su temperamento equilibrado, otra hubiera sido á buen seguro la suerte de Dinamarca. Porque la fuerza vital de aquel hombre del Norte juntándose y asimilándose á cualidades tan estimables como por otra parte Hamlet poseía, activándolas, robusteciéndolas y equilibrándolas, podía hacer de éste un hombre nuevo, un firme vengador de los crímenes cometidos, y finalmente un Rey glorioso.

Esta transfusion que de individuo á individuo no es mas que una representacion ideal ó una curiosidad fisiológica, de pueblos á pueblos puede ser una evolucion natural y es casi una ley histórica.

Esta evolucion y esta ley empiezan á cumplirse en España, al menos en aquellas de sus regiones que viven mas de la vida moderna, y se cumplen no ciertamente en forma de invasion armada, ni de reduccion á esclavitud, ni de aniquilamiento de nacionalidades, sino al contrario, por la atraccion del trabajo, por solidaridad de gentes activas, por mezcla pacífica y amorosa de sangres, por asimilacion. La renovacion está iniciada: aceptémosla fomentándola, y pronto Hamlet empezará á sentir los efectos de la trasfusión de vida de Fortimbrás.

En las venas del Rey Alfonso XIII corre sangre de las razas del Norte, como corrió en las venas de Carlos V, Emperador; y si España pudo repeler estranjizaciones en el Trono como las de José Bonaparte y Amadeo de Saboya por lo súbitas y artificiosas, puede aceptar ésta que el Rey niño simboliza en su persona como condensando la que empieza á estenderse por su Reino, la cual es tambien el único medio que nos queda para evitar las otras. Porque en una ú otra forma Fortimbrás ha de ser señor del Reino de Hamlet.

J. MARAGALL.

## "EPISODIOS NACIONALES" POR D. BENITO PEREZ GALDÓS.

Tercera serie.

III Y ÚLTIMO.

*Mendizábal* y *De Oñate á la Granja* serán leídos con mayor delectacion que *Zuñalacarrequí* por los aficionados á la novela. Ya imaginarán nuestros lectores, aun sin haber leído, ni visto siquiera por el forro, aquellos tomos, que el señor Perez Galdós no ha dejado de poner en cada uno el fondo histórico que el período de la narracion demandaba. Hízolo, sí, mas dejando en ellos que su imaginacion volara mas que en el primero por los espacios imaginarios, yéndose á los que por muchos se tildarán de románticos y quizás de poco ajustados á los cánones del naturalismo de hogaño. Bien hizo el ilustre novelista, ya que con tal proceder no perdieron en nada su preeminencia los fueros de la Historia, á la vez que resultaron mas interesantes las tramas de ambos volúmenes y aparecieron con enérgico relieve y con acentuado claro oscuro los personajes que en las mismas intervienen, históricos unos, debidos otros á la imaginacion del autor exclusivamente. Páginas tiene *Mendizábal* que son pintura fiel de las luchas políticas de entonces, esfumadas en ocasiones por envolverlas y oscurecerlas la fábula novelesca, siempre reducidas á cifra y compendio por no permitir otra cosa el carácter de los *Episodios nacionales*.

No uno, sino muchos volúmenes requiriría el retrato exacto, aun cuando solo en bosquejo, de un hombre como don Juan Álvarez Mendez ó Mendizábal, levantado á las nubes por los liberales partidarios suyos, anatematizado con las frases mas duras por los que no compartian sus ideas políticas. Con solo decir que á Mendizábal se debió el inícuo decreto de abolicion de las órdenes religiosas de varones y que él fué el autor primero de la desamortizacion de los bie-